

# ¿Hay dos enfoques diferentes en traductología (y traducción)?

En este ensayo, Marianne Lederer, una de las creadoras de la Teoría Interpretativa y experta en traductología, analiza la relación de los seres humanos con la lengua y, en consecuencia, con la traducción.

| Por **Marianne Lederer**, invitada especial al VI Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación  
Traducido por las **traductoras públicas María Victoria Pinasco y Liliana Velasco** |

Según lo que me dicta la experiencia e, incluso, sin entrar en el tema de la traducción, los seres humanos se clasifican en dos grupos diferentes por su manera de encarar las cosas. Para el primer grupo, lengua y pensamiento son inseparables; el significado solo puede existir en la lengua y por medio de ella. La mayoría de la gente se ubica por intuición en el primer grupo. Para el segundo grupo, tal vez menos numeroso, la lengua es un medio de comunicación, sin duda extraordinariamente flexible, rico y que permite expresar todas las nociones elaboradas por el hombre y las emociones que este siente, pero que, sin embargo, no es más que un mero instrumento de las ideas y de los sentimientos, que prevalecen, pues, sobre ella.

Ambos enfoques coinciden, desde luego, en la manera de abordar la traducción en la teoría y en la práctica. Si consideramos que lengua y pensamiento son inseparables, la lengua pasa a ser objeto de traducción. Es el método lingüístico con las consecuencias que trae aparejadas, de las que solo citaré las más comunes: atención centrada en el significado de cada palabra que se pretende trasladar enteramente a otra lengua, intención de transmitir las características de la lengua original a la lengua a la que se traduce, certeza absoluta de la imposibilidad de traducir términos de algunas lenguas, etcétera.

Cuando, por el contrario, estamos convencidos de que la lengua solo está al servicio del pensamiento, uno no se aferra tanto a ella, sino a lo que esta transmite, es decir, al significado. Y es en una equivalencia de las formas lingüísticas de una lengua a la otra donde se busca plasmar de forma idéntica el significado (tanto emocional como nocional) extraído del texto original. Es el método «interpretativo», cuyas consecuencias principales son la disparidad de las formas lingüísticas entre original y traducción y, al mismo tiempo, la similitud en el contenido y la idiomática en la lengua de llegada, que da la impresión de estar leyendo un texto original.



Surgen de inmediato los reproches que intercambian los defensores de cada tendencia: los de la primera, entre los cuales encontramos numerosos traductólogos, claman contra la infidelidad, deploran la falta de transparencia del traductor, etcétera. Los de la segunda critican las numerosas distorsiones de significado en que incurren los primeros y la escasa legibilidad de la traducción...

Por lo tanto, en mi opinión, el abordaje ontológico diferente es lo que determina la estrategia adoptada con todo lo que ello implica.

Resulta, sin embargo, sorprendente comprobar que, si bien los traductólogos se alinean dentro del primer sector, los profesionales más avezados de la traducción y de la interpretación coinciden, la mayoría de las veces, en el segundo... ■